

N.º 19



TOROS

PUEBLO

 Coordinado
 por Manuel
 F. MOLES

VALDEMORILLO

Toros de 5 y 6 años

- Corridas de otra época y respeto a los toreros
- Carlos Aragón Cancela, trofeos y alternativa



CON buen tiempo, con llenos y con la presencia apabullante de toros serios, con abundancia de cincheños y algunos con seis años se han celebrado las dos primeras corridas de toros en la simpática localidad madrileña de Valdemorillo. La corrida de Fernández Palacios, dura, mansota y con mucho respeto, la despachó el valiente y bravo talaverano Raúl Sánchez (silencio y oreja protestada con vuelta); Ortega Cano, torero con interés y que tuvo poca oportunidad para el lucimiento, y Pepe Luis Vargas —que hizo doblete—, logrando silencio y palmas el sábado, y oreja protestada con vuelta y ovación el domingo. Ese día acompañaron a Vargas, ante los toros de El Campillo, Juan José, que pasó del silencio a una oreja y que premiaba momentos toreros, y Carlos Aragón Cancela, que tomó la alternativa, que tuvo el calor de sus paisanos de Colmenar y que logró una vuelta, dos orejas y la salida a hombros.

Actuaciones dignas, respetadas por la afición, ante la magnitud poco habitual de los toros. Porque Valdemorillo se ha convertido en la feria del supertoro, el que reclama otros modos y otras tauromaquias. Si Valdemorillo peca por algo es por exceso, pero la afición, consciente de ello, respeta mucho el mérito de los actuantes.



Labor callada
y concienzuda

El invierno de los toreros

 JUAN POSADA
 Fotos LEO

LOS toreros, que parece que al finalizar la temporada descansan tranquilamente, no paran de trabajar en beneficio de su forma física. En el invierno, todas las mañanas, sin que nadie los obligue a ello, se entrenan con más ilusión que muchos deportistas profesionales. Esta faceta inédita de los hombres de oro es digna de admiración porque con ello demuestran su afición y dedicación a la profesión.

Los toreros en invierno no se meten en sus cuevas a dejar pasar el frío. Por el contrario, tras un par de meses de relativo descanso

se preparan física y moralmente para la próxima temporada. Aparte de actuar en faenas camperas y festivas, que no abundan mu-

cho, se entrenan concienzudamente y endurecen la moral con el deporte.

Al margen del ejercicio físico, torear de salón, correr, jugar al frontón y la gimnasia mantienen el fuego sagrado de la afición con las conversaciones referentes al toro que sostienen. En los descansos no se habla de otra cosa «que si aquel toro que matastes tan bien en Madrid o aquel día que te mojé la oreja en tal sitio». Lo prin-

cipal es que el toro está siempre presente y, aunque no lo parezca a los ojos del profano, también le está la responsabilidad y el miedo.

Deporte taurino

En la carretera de Alcobendas a Barajas existe una finca —«El Olivar»—, que su propietario, Antonio Frutos —gran aficionado, que incluso arroja su bastón a los triunfadores en las Ventas—, adaptó varios frontones y campos de deportes para que sus amigos los toreros se entrenaran completamente gratis. Edificio hasta una placita de toros. Al cabo del tiempo, aquello se ha convertido en un complejo deportivo con variadas y excelentes instalaciones.

Los toreros que allí acuden, Agapito Bejarano, Curro Vázquez, Antoñete, Ortega Cano, Paco Alcalde, Raúl Aranda, Macareno y los banderilleros Gregorio Lalanda, El Jaro y muchos más, son considerados como de la familia. El ambiente que se respira, aparte de sano, es cordial y taurino ciento por ciento. Los toreros se sienten a sus anchas y consideran el lugar como suyo. Su propietario, Frutos, los atiende con cariño y sin cobrarles. La camaradería y el buen humor campa por sus respetos, aunque de vez en vez surge alguna bronca por un tanto que alguna de las parejas que juegan al frontón disputan. Nunca se lle-

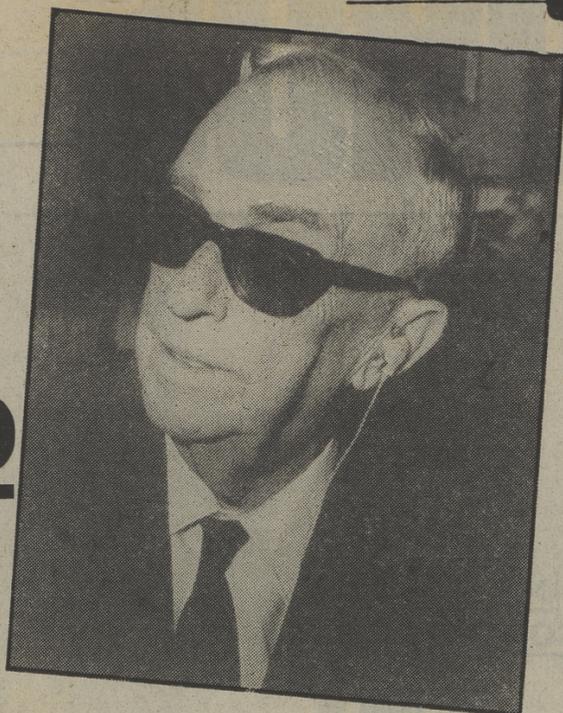
(Pasa a la página 3.º)





TOROS

Luis Nieto
pasó con
K-Hito su
última
Navidad



«ECHO
en

falta los toros»

LUIS NIETO

«Estoy pasando unas Navidades muy malas; sé que es el fin de mi vida; cuando ya se entregan los trastos a otro. Son unas Navidades muy tranquilas, pero a la vez muy tristes, porque a mí me faltan los toros y mucha alegría.»

Eran las primeras palabras de una entrevista humanamente cruda, difícil, en la cual K-Hito, Ricardo García, pronunciaba las respuestas con tremendo trabajo, casi ahogándose, presintiendo una muerte cercana que le tenía atrapado. Me lo había advertido Tili, su yerno, por teléfono: «Apenas oye; no reconoce a nadie; te costará mucho poder hablar con él.» A pesar del consejo acudí puntualmente a la entrevista un día tan significativo como el de Navidad, con la esperanza ilógica de que me contase cosas de su tiempo.

Apartado desde hacía once años de su pasión, los toros, había cambiado su tendido del 9 de las Ventas por un sillón en el que aparecía inmóvil, sin apenas oír ni ver, esperando soltar los trastos en el día señalado. Después de presentarme comencé con las preguntas, que tenía que repetirle hasta cuatro o cinco veces, pegado a su oído, levantando la voz. Durante la entrevista no había nostalgias ni recelos, ni siquiera las respuestas eran fieles a mis preguntas. K-Hito se aferraba a una anécdota que repetía una y otra vez como si fuese su tabla de salvación; el hilo que le unía con la vida y que se rompió la pasada semana.

—Don Ricardo, ¿qué diferencias encuentra entre la crítica que se hacía cuando usted comenzaba y la actual?

—Entre aquella época y ésta existe una gran diferencia; ahora es cuando empieza a haber crítica puntual.

—Defínase usted como crítico...

—No creé conflictos; no era peligroso.

Ahora respiraba con muchísima dificultad; tosía. Creí por un momento

que no tendría ocasión de conseguir otras respuestas. Hubo una larga pausa en la que hablé con su hija y su yerno, hasta que me llamó.

Nuevamente apreté la tecla del magnetófono para recoger sus palabras casi ininteligibles. Conocedor de que apodó «monstruo» a Manolete, tras una corrida en Alicante, en la que le arrojó las

Entre sus numerosos libros, periódicos, colaboraciones, su labor como dibujante en «El Debate» y «Ya» —donde fue el primer redactor taurino— destaca el éxito rotundo que obtuvo con el semanario «Dígame», que fundó y dirigió.

—Fue lo más destacado de mi labor; pero siempre me consideré mejor caricaturista y pintor que redactor.

Cuando le pedí que enjuiciase a los críticos de su época me di cuenta, tras su contestación, que la entrevista, al igual que la vida, estaban finalizando.

—Voy a ver si encuentro los nombres

● «Belmonte y Manolete han sido mis toreros preferidos»

cuartillas y el lápiz, le pregunté por el torero cordobés:

—Tenía aprendido todo de los toros. Fui testigo de su muerte. Aquel día yo tenía una barrera y junto a mí estaba el conde de Colomí, que había venido conmigo desde Valencia. La cogida fue aparatosa; al entrar a matar se llevó la mano a la ingle..., y vino lo peor. Con Manolete estuve en muchos sitios, porque era amigo suyo y de su padre.

—¿Y quiénes fueron sus toreros preferidos?

—Belmonte y Manolete, porque surgieron de la nada.

—¿Qué opinión tiene de El Cordobés?

—Tenía mucho atractivo para el público, pero sólo ha toreado cuatro corridas.

Cuando le pregunté por Belmonte inició un gesto en el que parecía iniciar la respuesta, pero quedó mudo. Esta vez me acerqué más a su oído, levantando el tono de voz:

—¿Qué es lo que más le gustó de Juan Belmonte?

—Su serenidad... (casi ahogándose); toreaba distintamente a los demás.

—mantuvo una pausa—. No así de pronto. No. Perdona.

Se quedó en blanco unos instantes y me confesó que su mayor ilusión era haber sido torero. K-Hito comenzó ahora a transformarse en el Ricardito del que le venía el apodo, y con los ojos resplandecientes me contó la anécdota que se había hecho reiterativa a lo largo de la entrevista, en la que terminaba riendo de satisfacción:

—Intervine en un festival en el que toreaba Minuto. Como yo era empleado de Correos, tuve el detalle de invitar a mi jefe, que, como buen aficionado, me reprochaba el miedo que tenía. Hasta que cansado de verme deambular sin acercarme al novillo, me gritó: «¡Ricardo, arrímesse usted, que si le coge..., tiene un mes de permiso!»

No sé por qué, don Ricardo, me da la impresión de que se marchó imaginando estas graciosas escenas; que con voz cortada fueron las últimas palabras que usted contó a un colega antes de su muerte.

Un mito que interesa a los jóvenes

Belmonte, en rock

● Dos de los componentes del grupo son hijos de críticos taurinos



Gabinete Galigari canta a Juan Belmonte

MIGUEL A. MONCHOLI

El grupo rockero Gabinete Galigari acaba de lanzar al mercado un tema que canta los últimos momentos de la vida del genial torero Juan Belmonte. Este grupo de jóvenes, que se sienten atraídos a la fiesta de los toros y disfrutan en las tardes de verano viendo las faenas de la plaza de las Ventas, se declaran impresionados por el que fuera revolucionario matador de toros que cambió toda una concepción en la suerte de torear.

Son las ocho de la noche. Todos nos confesamos muy cansados. Ellos son Jaime, hijo del que fuera crítico taurino Julio de Urrutia; Edy, nieto del también crítico Corinto y Oro, y Ferni. Son músicos, estilo entre rockero y «muy personal», aficionados a los toros, viven cerca de las Ventas, y los domingos suben a la andanada del siete. Son Gabinete Galigari.

Estamos sentados ante unas cervezas —«ésta es nuestra única droga, y la música», y hablamos de su último disco «QUE DIOS REPARTA SUERTE».

El pasmo de Triana domina la muerte, iluminado su arrogante perfil. Juan Belmonte en el ruedo, una estatua de pasión, sólo él me conmovió.

Forman una terna musical —a Ferni ya empiezan a gustarle los toros— que un día crearon una canción a ritmo de swing y para la que «nos pareció adecuado meterle una letra sobre algún mito antiguo español. Entonces nos acordamos de la historia de Belmonte», dice Jaime.

Para componer la letra tuvieron problemas, pues en casi ningún texto ponen los motivos de su verdadera muerte —«ni siquiera el Cossío pone que se suicidó»—, pero su historia «tenía algo. Lo veías no sólo en las fotos, sino en las mismas películas que hemos visto. En ellas puedes ver que tenía algo, que era un torerazo. Un tío que era feo, y que, sin embargo, toreando se ponía como bien, incluso guapo. Tenía estampa, en una palabra».

Para, templa y manda que el Pasmo ya no anda. Seduce a tus amigos y díles la verdad: después de él, nadie más.

Y cuentan que la letra de su canción «es una historia verdadera, que no la hemos inventado. Belmonte fue un monstruo que revolucionó el toreo. Luego viene la pugna entre él y Joselito, que marcó una época».

La música de Gabinete —que a decir de los entendidos es de las que mejor suena de los grupos rockeros de ahora—, es inminentemente española, y en sus letras siempre hay algo con referencia a lo

tradicional: «Lo hacemos porque es algo que nos gusta. Hay otros grupos de rock que cantan lo americano, lo anglosajón, y a nosotros nos gusta lo nuestro. Ya está bien de tanta letra que no dice nada o que trata de imitar lo extranjero, a nosotros lo que nos importa es lo que vivimos cada día.» Lo dicen tres jóvenes, veinticinco años cada uno. Y eso sí, son simplemente ellos. No se les puede definir como seguidores de una corriente. Son ellos, les gusta lo que hacen y son ellos. Les gusta los toros y son ellos: «Yo me pasé el verano pasado yendo todas las tardes a los toros. Es un espectáculo que tiene un atractivo tan grande que no hay por qué machacarlo.» Y siguen lanzados: «No es que reivindicamos lo español sólo, sino que si es bueno, por qué no vamos a incorporarlo y transformarlo en rock.»

Y concluyen confesando que «admiramos más a un torero que a un músico de rock, aunque haya momentos en que el hecho de ser un artista y estar delante de un público nos acerque un poco a ellos».

Cuentan también que en sus actuaciones, cuando cantan a Belmonte, la gente reacciona con aplausos, «el otro día en Rock-Ola —una de las discotecas más progres de Madrid—, la gente nos decía que la canción se la dedicáramos a Esplá o a Curro Vázquez. Está claro que la gente sabe quiénes son los toreros de ahora y los siguen».

Citó a la muerte con la Luger en la mano, sangre española brotó rabiosa de su sien. Juan Belmonte en el ruedo, una estatua de pasión, sólo él me conmovió.

Mejora Cholo Eizaga

Cholo Eizaga, director de Radio Rioja y gran aficionado a los toros, sufrió hace pocas fechas un grave accidente de carretera, tras acudir a la ganadería de Hernández Pla. Cholo, con fractura de varias costillas y lesiones de importancia, se va recuperando lentamente.

Ante una campaña de difamaciones para controlar la fiesta

La reacción del público

MANUEL F. MOLES

ESTE es un oficio tan duro como hermoso y he tenido oportunidad de comprobarlo en unos días de trabajo incesante en los que se agolpan las conferencias. De Aranjuez, a los universitarios del Colegio Mayor Cisneros en Madrid, a Zaragoza, a Valencia y a Huesca, charlas prácticamente a diario, llenos impresionantes y coloquios larguísima y reconfortantes. La respuesta del público, rotunda y unánime, se vuelve contra las maniobras y las campañas difamatorias de un grupo de taurinos empeñados en un sucio intento de desprestigiar a los críticos que más se resisten a su intención de dominar la fiesta e imponer el fraude y la frivolidad. Los ataques contra Alfonso Navalón y contra mí ponen al descubierto el desesperado intento de un grupo de habituales del fraude, resentidos y difamadores que acabarán atrapados en sus propias trampas.

Una vez más se han olvidado del público y con quién está la gente, que nos conoce a todos perfectamente. Por eso está siendo muy reconfortante la reacción de todos, e impresiona la claridad de ideas del aficionado, su solidaridad, su estímulo, incluso su gratitud. Por ellos vale la pena pasar estos disgustos para quien jamás ha usado de la violencia, la agresión o la mentira para cumplir con su trabajo. Somos ahora el objetivo de unos pocos que están gas-

tando dinero e influencias para convertir la fiesta en un melonar sin amo, para acabar con todo intento de seriedad, para masacrar al toro, doblegar a las autoridades, arrasar la fiesta y ciscarse en el público. Esta operación incluye manchar, de momento, a Navalón y a mí. Quienes la secunden se ponen en evidencia.

Pero lo apabullante es la reacción del público que, en su inmensa mayoría, ha tomado partido claro a favor de quienes hemos de soportar esta avalancha mafiosa. Lo que también reconforta es que, lejos de este grupito, los profesionales serios, toreros, apoderados, empresarios, subalternos y ganaderos limpios te ofrezcan todo su apoyo y avalen unos comportamientos que están claros y que ahora se pretenden enmarañar. Hemos aprendido la hermosa lección de saber quién es quién, y por eso cada cual quedará en su sitio.

¿Qué incluye esta operación? Según ha ido contando José Luis Marca, apoderado de Ojeda y alentador de difamaciones, sus objetivos para mandar en la fiesta incluyen el habernos echado a Mariví y a mí de la televisión para a continuación colocar a sus amigos pro ojedistas y contrarios a los críticos que no le son adictos y sacar a Navalón de «Diario 16». De esto presume en una declarada falta de respeto a los dirigentes de la televisión y los diarios a los que gratuitamente involucra en su aireada campaña. No tienen ningún pudor a la hora de hacer juicios temerarios. Pero éste parece ser el sistema. En América han hecho nuevas declaraciones de soborno a la crítica y me llegan periódicos de aquellas latitudes respondiéndole con acritud a sus difamaciones y dejando las cosas claras.

El problema es que no aguantan que se digan las cosas como son. Y hay que tapar

debacles como la de Méjico en este primer escándalo de Querétaro, seguido, el sábado y domingo últimos, de dos tardes bajo el signo del fracaso y la división. A mí no me alegra que Ojeda no triunfe. No tengo nada personal en su contra; pero tampoco tengo por qué hacerle el caldo gordo cuando las cosas no le funcionan o cuando le envuelven en escándalos que humillan al toro y hacen daño a la fiesta y a los derechos del público. Pero estos fracasos hay que taparlos con una campaña contra ciertos críticos al precio que sea, y así distraer la atención o buscar falsos culpables. Mal sistema este de perder los papeles y cargar al prójimo con los propios pecados.

En fin, ellos mismos se van a descubrir en una alianza en la que quedarán marcados los componentes de este piquete golpista. La reacción del público es rotunda. La mayoría de los profesionales del toro, de claro rechazo a esta maniobra. Estas conspiraciones, y sus secuaces, se acaban siempre por descubrir.

En América están cortando orejas sin traumas y con normalidad toreros españoles como los hermanos Campuzano, Yiyo, El Soro, Dámaso, Capea y otros. Esplá ha toreado en Méjico en una actuación, sin trofeos, pero entonada y con una corrida muy seria. Ojeda no uiere acudir a la capital con ganado «sin garantías de éxito». Son ellos quienes sacan las cosas de juicio y quienes embrollan la buena marcha de la fiesta. Necesitan el escándalo y la confusión para enredar al público.

Pero el público es lo mejor y lo menos manipulable, y tiene, además, un enorme olfato. Y en la propia fiesta hay mucha gente honrada dispuesta a no mentir y que sabe por dónde van los tiros.

No actuará en Valencia

Han jugado con Dámaso González

A Dámaso González le dirigían en la última campaña los empresarios-apoderados hermanos Camará. Dámaso se ha ido este año con Paco Gil, también empresario. Dámaso tiene un gran cartel en la plaza de Valencia, que regentan, en su último año de contrato, los hermanos Camará. Dejar en la calle de buenas a primeras a Dámaso González de los carteles de Fallas hubiera supuesto un claro rechazo de la afición valenciana, de la que es uno de sus toreros preferidos. Así pues, aunque colocado un poco al sesgo, los Camará anunciaron la participación de Dámaso en la feria de marzo, en cartel, además con pretensiones de ser televisado.

Pero, según manifiesta Paco Gil, la corrida que tenía prevista de Arribas no existía por impresentable en su trapío y en sus pitones. La jugada no estaba clara. Y Dámaso, ante estos regates, ha decidido no actuar en Valencia. Se habla de una posible venganza de los empresarios de Valencia contra el que fuera torero suyo. Sea lo que fuere, a Dámaso le han maltratado injustamente. Y, una vez más, se pasa factura en el toro por intereses personales y de espaldas al público

y a la lógica. Paco Gil lo denuncia claramente.

El Melenas, indignado

Más jaleo en Valencia. José Hernández (El Melenas), torero que ha resuelto con tremenda dignidad sus últimas oportunidades en Valencia y en la plaza de Madrid, reclama su derecho a actuar en las fallas. Parece ser que la empresa Camará le ha dicho que por ellos no hay problemas y que le pondrían en la corrida televisada. Pero los Camará le han asegurado a El Melenas que la culpa la tienen los dirigentes de Televisión, que no admiten su nombre en el cartel. El Melenas, ante este embrollo, ha decidido vestirse de torero y plantarse ante la Moncloa para que los altos dirigentes del Gobierno le expliquen esta discriminación. ¿Quién le ha vetado?

Orejas para Caballero

Novillada el lunes en Valdemorillo. Plaza llena. Reses muy serias de Paz. Andrés Caballero, oreja y dos orejas; J. A. Carretero, vuelta y oreja; Moreno Cruz, silencio y herido. Caballero mató el sexto y cortó otra oreja.

El invierno de los toreros

(Viene de la 1.ª)

ga a reñir, pero sí se lanzan puyas y chanzas, propias de compañeros.

La competencia entre ellos es tan fuerte como en las plazas de toros. Todos quieren ser el mejor, y aunque no lo confiesen ponen el mayor ardor en ganar. La honrilla hay que dejarla bien alta. Los que menos torear, por aquello del afán de superación; los de más cartel, por no dejarse ganar la pelea. Al final, todos ponen el alma en lo que hacen.

Lo mejor de todo es que no están bajo la vigilancia de entrenador alguno; lo hacen solos y sin dirección que los obligue porque consideran que la preparación física forma parte de su trabajo y no remolonean a la hora de esforzarse y sudar fuerte. Esta faceta de

los toreros poco conocida da idea de lo sacrificado de esta profesión en la que los hombres que de ella viven, incluido los subalternos, «sudan la camiseta por el amor a su arte».

El aficionado, que no sabe de este sacrificio callado de esos hombres, serán los que más lo aprecien luego en las plazas. Por si fuera poco, ninguno se considera humillado cuando embiste a un compañero para que toree de salón. «Hacerse un toro» es uno de los ejercicios más duros que existen; el que hace de toro tiene que trotar durante cerca de veinte minutos completamente agachado, en constante flexión de piernas. Luego, cuando sale el auténtico toro, todas las energías son pocas. Y las acumuladas en estos entrenamientos invernales son

las reservas que sostiene el hombre en el verano, cuando la temporada aprieta y, por tanto, es más agotadora.

La labor de estos profesionales nunca fue alabada por nadie ni nadie se ocupó jamás de ello. Pero son dignos de admiración y respeto, puesto que, calladamente, sin el oropel del traje de luces ni presión de entrenador alguno se sacrifican diariamente por mantener la forma y la fortaleza. Muchos deportistas profesionales —esos que se emperrean a la hora de trabajar en los entrenamientos— debían mirarse en el espejo que les ofrecen estos hombres, que no reciben tratos de favor ni mimos alguno de ningún club por el mero hecho de cumplir con su deber profesional.

Los subalternos de UGT amenazan

«Habrá huelga si es necesario»

- Nuestras reivindicaciones no sólo suponen la subida salarial, sino el incremento y cumplimiento de unas mejoras sociales
- Cada vez es más necesaria una ley del Gobierno socialista que regule la fiesta de los toros

M. A. M.

En la sede de UGT, los representantes de la sección de picadores, banderilleros y mozos de espada expresaron su queja por la ilegal firma del acuerdo entre sus compañeros de la Unión y los matadores. Quejas a las que seguirán gestiones de tipo legal, y entre las que no se descarta la huelga de subalternos.

No se hizo esperar la reacción de las centrales sindicales, especialmente la UGT, que, enterada de la firma del acuerdo entre la Asociación de Matadores, Novilleros y Rejoneadores y la Unión de Picadores, Subalternos y Mozos de Espada, envió un telex a ambas partes expresando su disconformidad y no reconociendo su validez por «ausencia de todas las partes firmantes y legitimadas del convenio colectivo estatal».

El acuerdo al que se refiere concluye en la subida salarial para el presente año del 8 por 100 para subalternos y mozos de espada, «pero no es este porcentaje lo que a la UGT le ha molestado», nos dice Sergio Asensio, secretario de organización de la Federación de Comunicación y Espectáculo de UGT, «sino que no se hayan conseguido el resto de mejoras para el colectivo, que fueron firmadas en el convenio del pasado año».

Un convenio colectivo que fue denunciado «el pasado mes de diciembre, con carta al director general del Trabajo, por incumplimiento de ocho artículos», dice Paco Domínguez, quien matiza:

«Impugnación que se negó a firmar la Unión de Picadores, Banderilleros y Mozos de Espada».

«La UGT, que ha defendido en las conversaciones del acuerdo-marco la subida del 8 por 100, frente a las ofertas inferiores de la patronal, en este caso lo que propugna es la defensa de las otras reivindicaciones, como el cumplimiento de los contratos de colocación, y otras aparecidas y firmadas en el convenio del pasado año, y que no se cumplieron», añade Paco Domínguez.

Ante esta situación, la UGT, «que representa al 35 por 100 del colectivo de picadores, banderilleros y mozos de espada», según este mismo sindicato, piensa tomar medidas: «Medidas de orden legal», enumera José Luis Raposo, secretario de acción sindical, «a las que seguirán la no consideración como válido del acuerdo firmado, gestiones ante el grupo socialista» y, en último caso, si así fuera preciso, «el inicio de una huelga, previa asamblea de los afiliados», concluye Sergio Asensio.

En cualquier caso, la UGT reconoce que el problema es más de fondo, «al no haber un organismo que arbitre y regule el mundo del toro. Así, pues, también vamos a iniciar gestiones ante el Grupo Socialista para urgir una ley del toro que regule todo el entramado, disperso en normas y leyes que ya hay», afirma José Luis Raposo.

Y concluye que «no estamos conformes con esa firma por no estar puesta la mesa negociadora de todas las partes del convenio».



La plaza de Alicante,
a punto

Mañana se abren las plicas

ALICANTE. TRIANA MUÑOZ

Han comenzado ya las obras de restauración de la plaza de toros de Alicante, previstas para este año, y que comprenden los corrales, reparaciones en desperfectos de escaleras y accesos y el bar. El alcalde de Alicante comentaba respecto a estas obras que a partir de ahora se podrá contemplar el desencajonamiento de las reses a la perfección.

En el plazo de dos años la plaza estará totalmente remozada. Mientras tanto, Alicante está expectante por lo que acontecerá con los futuros empresarios de la plaza de toros de nuestra ciudad.

El día 9 del presente mes será la apertura de plicas, pública, en la que se comprobará si todas las demandas cumplen los requisitos pedidos por el Ayuntamiento.

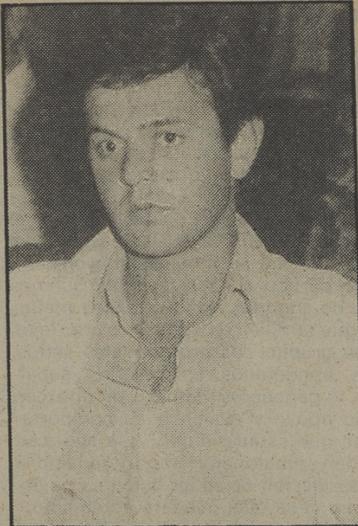
Una vez abiertas, se reunirá la comisión encargada del caso para dictaminar los ofrecimientos y las garantías de solvencia económica de dichos empresarios.

No sólo se tendrán en cuenta los altos porcentajes de beneficios, sino que el Ayuntamiento trata de estudiar los buenos festejos, las ayudas para la escuela taurina y, en definitiva, la mejor explotación para estos tres años de arrendamiento para una sola empresa. Por tanto, un fallo puede ocasionarnos gravísimos problemas a los aficionados. Ojalá veamos variedad de toreros, buenos toros, a una empresa seria y, en definitiva, a un equipo bien coordinado, donde rija la justicia y el buen hacer para la fiesta de los toros, donde la gente joven vea un espectáculo y nazcan nuevos aficionados.

Volviendo al tema del arrendamiento, hay que reseñar que más de una veintena de empresarios han recogido las bases y solicitudes para el adjudicamiento. Nombres que ya dimos en este diario y a los que hay que añadir el de Victoriano Valencia y unos extraños tándems con cabeceras importantes por detrás. En fin, mañana empieza la solución.

Calahorra, para Justo Ojeda

La plaza de toros de Calahorra (La Rioja) ha sido concedida por un plazo de cinco años al empresario aragonés Justo Ojeda, que en los últimos años dirige también el coso de Huesca. Para el coso riojano pujaron también los hermanos Valencia. Para primeros de marzo se pretende la inauguración con un festejo televisado en directo.



JUAN POSADA
Foto LEO

Pepe Luis Vargas, matador de toros al que le ha costado un enorme sacrificio escalar un puesto en el escalafón, tuvo que regresar de Méjico, donde permaneció desde principios de diciembre, para actuar dos tardes en Valdemorillo, sin billete de vuelta, como tenía previsto, a causa del colapso que ha producido en aquel país la corrida lidiada en Querétano por Paco Ojeda, que suscitó un escándalo por la pequeñez de los toros. La afición mejicana, cansada ya de tanto engaño, no acude a las plazas si las reses a lidiar no tienen el debido trapío. Vargas, que tenía apalabradas más de seis corridas, vio cómo la falta de toros hacía que éstas se suspendieran en los reconocimientos previos.

Vargas está indignado y avergonzado por el episodio que protagonizó Ojeda o, en su defecto, los organizadores en la tristemente famosa corrida:

—Pasé un mal rato; vi a la gente tan indignada que temí que se produjera un desorden público. Comprendo que Ojeda quizá no sea culpable de ello, pero debió negarse a matar aquellos seis becerros que salieron a la plaza.

—¿Tan chicos eran?

—Chicos es poco. Fue un festival pequeño. Lo malo es que han estropeado la temporada mejicana. No hay toros del peso que la gente exige ahora, y excepto unas cuantas corridas que tienen guardadas algunos empresarios grandes, el resto tendrán que esperar por lo menos seis meses para poder ser lidiados.

Temporada en blanco

—A mí me suspendieron tres corridas en el sorteo. En San Luis Potosí desecharon cuatro, y como no había a mano ninguna más, no se pudo celebrar el

La «gatada» lidiada por Ojeda en Querétaro
colapsa la temporada mejicana

PEPE LUIS VARGAS: «Aquello fue una vergüenza»

● «Torear en Valdemorillo no me quita categoría; todo lo contrario. Los toreros debemos torear en donde nos llamen. Para eso estamos».

—Entonces, ¿cuántas corridas mataste?

—Sólo una, en Puerto Vallarta. Estuve muy bien, y me hizo concebir esperanzas de que mi temporada sería buena. Pero, mira por dónde, se me vino todo al suelo a causa de lo de Querétano, que ha colmado el vaso y ha puesto las cosas muy duras. Han pasado de toros de cuatrocientos cincuenta kilos a reses con más de quinientos kilos, lo que es difícil allí, con la altura que hay: los animales se asfixian y no andan.

No hay dinero

—Pero así están las cosas —prosiguió—, y así hay que tomarlas. Por eso me he venido, y no regresaré. ¿Para qué? La

verdad es que allí se gana poco dinero, aunque, en lugar de torear aquí en tentaderos, te pones delante del toro vestido de torero y estás en contacto con el público. Pero el dinero se gana aquí, en España.

—Aquí, algunos taurinos consideran que actuar en Valdemorillo es bajar de categoría.

—Pueden decir lo que quieran. Valdemorillo me dio opción, el año pasado, para darme a conocer con fuerza en Madrid; me lanzó desde abajo, y ahora no iba a decirles que no. Yo soy agradecido, y me halaga que se acordaran de mí. Ahí están los resultados. Además, los toreros estamos para torear donde sea; ésa es nuestra profesión, y no es cuestión de hacerle ascos a una plaza.

Madrid, la más importante

—Pasa como en Madrid, que todos le tienen miedo. Yo, no, porque, si no hubiera sido por las Ventas, ¿dónde estaría yo ahora? El año pasado me vestí de luces seis veces en Madrid; éste lo haré cuantas veces sea necesario. No le tengo miedo a su afición; todo lo contrario: respeto y agradecimiento. Las cosas han cambiado en el toreo, y ya no se pueden rehuir las responsabilidades. Madrid es lo que es, y aquí es donde se ganan el dinero y la fama. Lo demás pasó a la historia.

—¿Y Sevilla?

—Hombre, allí he dado la cara durante muchos años. Justo es que vaya a la feria con un poco de desahogo, porque me lo merezco, de verdad. Canorea y mi apoderado ya están al habla.



Esta especie de chotillo es uno de los «toros» del debut de Ojeda en Méjico. La afición estalló. Observen el ejemplar

Toreros españoles en América

MEJICO.—Plaza Monumental. Lleno total. Toros de Garfias, muy bien presentados. El mejor fue el sexto. L. F. Esplá confirmó su alternativa, ovacionado en ambos. Manuel Arruza, lo mismo. Ricardo Sánchez, vuelta y dos orejas y rabo, con el mejor lote. QUERETARO (Méjico). —El sábado, con lleno,

toros de Huichapán, de arrogante presencia y mansos. Armillita Chico, división y vuelta. Paco Ojeda, división y aviso con división. Manolito Mejía, silencio y ovación. El domingo, lleno, fin de feria y toros de Peñas, con presencia y desiguales. Curro Rivera, dos orejas y ovación. Paco Ojeda, entre la po-

lémica, nueva división en sus dos enemigos. Jorge Gutiérrez, palmas y dos orejas y rabo.

BOGOTA.—Plaza de Santa María. Lleno. El rejoneador Dairo Chica, vuelta. Pepe Cáceres, tarde discreta y vuelta. Manzanares, dos orejas en su primero y división en el otro. El Soro, vuelta

y fallo con la espada en el otro.

MEDELLIN.—Lleno. Toros de La Carolina. José Antonio Campuzano, oreja y saludos. Yiyo, oreja con petición de otra y silencio. José Valencia, vuelta y aviso.

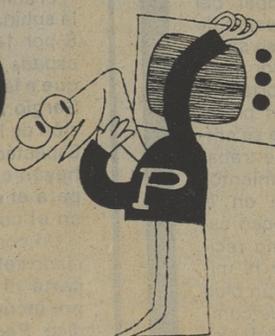
CARACAS.—Lleno. Toros de Tierra Blanca y Elizondo. Antoñete, bronca. Capea, ovación.

Bernardo Valencia, silencio. Morenito de Maracay, oreja. Carlos Rodríguez, bronca. Tomás Campuzano, ovación.

SAN JULIAN (Méjico). —Lleno y toros de Cerro Viejo, bien presentados. Jorge Gutiérrez, dos orejas y vuelta. El español Juan Mora, cuatro orejas y dos rabos y a hombros. (Resumen de Efe.)

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

TELE PUEBLO

Coordinado
por ANTÓN
OLIVER